

I. Cantón Mayo (coord.) (2009)

## *Narraciones de la escuela*

Barcelona: Editorial Davinci.



La lectura de *Narraciones de la escuela* me ha producido tres momentos de emoción. El primero fue al ver la portada del libro. Es la fotografía escolar en blanco y negro de una niña que mira y cautiva la cámara. El brillo de sus ojos combinado con la quietud de su mirada transmite sosiego ante un ambiente disciplinado como lo muestra la posición de sus manos, el babi del uniforme perfectamente abotonado, el libro abierto y el mapa que, a modo de fondo salpicado con nombres de ciudades y países europeos, contextualiza su existencia en una escuela de ayer. Posiblemente fuese consciente de ese momento mágico, tal vez motivo de añoranzas del futuro.

La segunda grata impresión emotiva fue al leer la presentación que hace Isabel Cantón. A la vez que describe el “viaje catártico de retorno a la infancia” de veintiún autores y autoras, manifiesta de forma bella cómo entiende la educación; por ejemplo, la presenta como “una práctica cautiva, regulada, gobernada” (como se puede observar en la fotografía); y cómo entiende la escuela “la única (institución) que sigue reclutando a sus clientes de forma forzosa; la única organización que pervive con indepen-

dencia de su éxito..... la institución más antigua que conocemos: en ella se enseña la escritura que permitió a la humanidad pasar de la Prehistoria a la Historia” , es decir, el lugar donde “cada nuevo curso los maestros reinventan con sus alumnos el mundo y empiezan a construir el frágil espacio simbólico que les servirá como lugar de encuentro”.

En esta presentación, la coordinadora muestra el porqué de este libro, su justificación: rendir un homenaje a los maestros y maestras, a esos docentes que han entendido que lo mejor que pueden enseñar a su alumnado es a narrar historias. ¿Dónde reside el valor educativo de estas narraciones? Después de leer los veinticuatro relatos que configuran el libro, se entiende que la narración ayuda a los humanos a dar sentido a sus vidas pues ensambla sucesos, cosas, relaciones, estados mentales de diferentes tipos en un todo único. Desde el enfoque histórico cultural, la narración es una herramienta mediadora, un proceso de construcción social de significados, un espacio simbólico de intersubjetividad, donde se comparten miradas, creencias, manifestaciones, pensamientos, emociones,... para lograr el conocimiento del los otros/as y, consecuentemente, la comprensión mutua de participantes diferentes vinculados a unos contextos y situaciones concretas. También, porque los beneficios de los procesos narrativos en el desarrollo humano se deben a la imaginación y a los afectos desencadenados; porque al crear historias se construyen significados por la articulación de elementos emocionales, racionales e imaginativos de la actividad mental. En este sentido, con la narración se fomenta la imaginación y, con ella, el conocimiento de la realidad, pues, para mostrar la realidad escondida en las apariencias es indispensable el recurso de la imaginación.

El tercer momento emocional, el más dilatado y el que más cambios de intensidad ha experimentado, ha sido el de la propia lectura de las veinticuatro narraciones. Isabel Cantón las presenta por orden alfabético del nombre de los/as autores/as, pero a la vez se aventura en relacionarlos mediante seis categorías. *Rebeldía del aire* es la primera. Los relatos que acoge tienen en común la picaresca y travesuras infantiles. Entre otros está *Mala puntería*, con sus picos emotivos, como cuando Marisa, la maestra joven ante la explicación llena de humor que hace el protagonista y autor de la historia, Alfonso, sobre la rotura del cristal de una ventana, le dice “Anda, pues dame un beso vuelve a clase”. Curiosamente, ambos se encontrarían veinticinco años después en el aeropuerto de Bogotá y siguen siendo muy buenos amigos.

La segunda categoría, titula cáliz purificador o cantos de la inocencia, contiene relatos sobre la mirada inocente de la infancia y su efecto en los adultos. Algunas de ellas están relacionadas con los animales, como la creencia que describe Nicolás Miñambres en *14 de marzo, Santa Matilde* cuando Iván, el niño protagonista dice “Me contaba mi abuelo que el 14 de marzo, día de Santa Matilde, las golondrinas tendrían que haber vuelto. Si no venían estos días, el año iba a ser muy malo. Pero no las he visto y hoy me ha dicho mi abuela que es Santa Matilde”. Y claro, esta manifestación produjo una respuesta en el maestro para desdramatizar y desmontar esa creencia: “No te preocupes. Eso era antes, pero con el cambio climático... ¡Quién sabe!

Paradigma profesional agrupa narraciones de autores/as que también son maestros/as. Entre ellas está la historia que cuenta Isabel Cantón en *Lecciones de una maestra*, con momentos llenos de sensibilidad como el de la despedida de Clara, la maestra,: “Un grupo de personas la esperaban: abuelas, madres y niños: tiene que volver señorita, no nos olvide, le quedan muchas cosas que enseñar, era demasiado buena para que durara aquí.”

Santo Grial contempla narraciones con sucesos impactantes que quedaron en la memoria de niños y niñas, como en *Pequeña historia* de Elena Santiago, donde estas experiencias ayudan a sentir: “Mientras, seguí aprendiendo a mirar, a escuchar pájaros, gentes y truenos. Y a sentir. Bajo mi tejado y mi chimenea con humo. Entre los chopos altos”.

La quinta categoría, Mar adentro, con rodillas heridas, recoge relatos que muestran la representación de la pobreza en la mente infantil. Una de ellas es la Gustavo Martín Garzo titula *La cuesta de la Maruquesa* y narra la diferencia entre dos grupos de alumnos de un colegio de Valladolid en la que cursó parte de su formación. Son lecturas comprometidas con el desarrollo de la justicia social en la escuela y con una visión optimista de esas situaciones miserables, tal como la que presenta José Luis Puerto “Pero nuestro paraíso, a pesar de la pobreza, de los castigos, de las privaciones y de tantas precariedades, nuestro verdadero jardín, fue aquel tiempo de la niñez; un paraíso ya vivido, sufrido y disfrutado, que pervive en la resurrección de la memoria.”

Finalmente, está Fuego amigo, o Las larvas del odio se vuelven adultas, donde se agrupan una serie de historias sobre prácticas realizadas por maestros incompetentes, como Don Prudencio que, según Ángeles Caso en *Pepin y el burro*, “castigaba y pegaba palmetazos mucho más a

menudo y con muchísima mas saña de lo que se recordaba que hubiera hecho ningún otro maestro entre todos los que habían pasado por el pueblo”.

Y llega el epílogo o ¿dónde está el interés y relevancia del libro? Además de recoger vivencias sobre el mundo educativo experimentado por autores importantes, aporta reflexiones y cuestiones valiosas para debatir en el aula y, consecuentemente, contribuir en la formación inicial de maestros o en su desarrollo profesional a lo largo de toda su vida docente. Son narraciones que muestran cómo aprendieron a ver la realidad de otra manera, cómo esos maestros y maestras que, según Julio Llamazares, en el ejercicio de la noble vocación del magisterio les ayudaron a descubrir nuevas realidades en la cotidianidad de sus vidas y en la monotonía de su entorno.

Son cuestiones que se pueden plantear de la mano de la lectura de esta obra, dudas como qué práctica educativa desarrollaría Don Arno, el protagonista del relato *La tiza* escrito por Luis Mateo Díez, que narra así su despedida al finalizar el curso: “Don Arno les dijo que no iba a despedirse y que siempre les recordaría así. Ellos desfilaron conteniendo una misma emoción que el silencio desalentaba, y cuando salieron al patio comenzaron a caminar invadidos por la pesadumbre;.. no lograron disimular una lágrima de amargura antes de correr en desbandada, como pájaros huérfanos de un nido aborrecido”.

ANTONIO BAUTISTA GARCÍA-VERA  
*Universidad Complutense de Madrid*